



Guía 5: Lectura Comprensiva de textos periodísticos de opinión.



Objetivo

- Revisar el power point con los contenidos: géneros periodísticos de opinión.
 - Leer comprensivamente los textos.
 - A medida que vas leyendo, intenta extraer la idea principal u opinión central que sostiene el emisor.
 - Afianzar el vocabulario: busca dos sinónimos más para la palabra destacada.
 - Reflexiona y responde las preguntas que se plantean en cada texto.
- Recuerda que se anexa una ficha de trabajo para completar la lectura efectiva de los cinco textos.

TEXTO 4

La mesa que cojea



Felipe Berríos, chileno
Sacerdote Jesuita



Es tan común que las mesas en los restaurantes y fuentes de soda en Chile cojeen. Pero más que eso, me molesta el que con cierta ironía se diga que es “la típica mesa chilena”. El origen de que una mesa cojee no es solo que esté mal construida, mal nivelado el piso o ambos motivos. Tampoco es solo **negligencia**. El origen de la cojera social es el reflejo de algo más profundo que desnivela todo en nuestra sociedad. Cuando comienzan las clases, comienza el desnivel, ese que acogemos como típico, natural y casi propio de nuestra **idiosincrasia**. Pero la cojera no es típica ni natural, ella es creada por una injusticia que se reproduce y se transmite con la educación. **5**

Junto con la inauguración del año escolar, todos los estudiantes entran a aprender los mismos contenidos básicos, los cuales son evaluados cada cierto tiempo por medio de las pruebas SIMCE. Como también, al finalizar cuarto medio, todos los jóvenes, con su carné de identidad, un lápiz grafito y goma blanca, son evaluados con la PSU. La mayoría de los escolares estudian en liceos; otros, en colegios subvencionados pagados, y los menos son alumnos de colegios particulares pagados. La desigualdad de oportunidades ya es tremenda, pues por cada alumno que estudió en liceo se invirtieron un promedio de 30 mil pesos mensuales durante su escolaridad. Mientras que para los que estudiaron en colegios subvencionados se invirtieron alrededor de 45 mil. Y para aquellos pocos que tuvimos el privilegio de ir a colegios particulares, se invirtió por alumno, un promedio de 180 mil pesos mensuales durante nuestra escolaridad.

Esto hará a nuestra sociedad injustamente dispareja y coja, como las mesas de restaurantes.

No se debe **eludir** el problema criticando la enseñanza municipalizada, haciendo comparaciones de cómo era cuando estudió Neruda o Gabriela. Aunque hay muchas debilidades que corregir en ese sistema, los resultados de este no son tan inferiores comparados con los obtenidos por las otras opciones educativas, si se ve la desproporción de los apoyos y de lo que se invierte en ambos. Tampoco se trata de mostrar ejemplos puntuales de profesores exitosos que, aún con escasos recursos, logran resultados destacables, lo mismo al hablar de alumnos excepcionales. Esto sería como ponerle el **suple** a la mesa que cojea, pero no ir al fondo del problema. La raíz de la cojera social es la inequidad del sistema, y no basta con denunciar esta injusticia; debemos corregirla. Eso se logra aumentando lo que se invierte en educación pública. Si invertimos en ella cifras semejantes a lo que se invierte en la educación particular, tendríamos derecho a exigir más eficiencia en los resultados. Pero además de inversión, se necesita que los mejores jóvenes entren a estudiar pedagogía. Jóvenes que quieran servir al país, que tengan verdadera vocación. Por eso llamo a los jóvenes que están pensando qué hacer con sus vidas a que cada vez que en un restorán noten que cojea la mesa, se acuerden de que el país los necesita.

Berríos, Felipe (2015). *Ojos que no ven*. Santiago: Ediciones El Mercurio. (Fragmento).

negligencia: dejadez, desidia, flojera.

idiosincrasia: carácter propio de una comunidad.

eludir: evadir o evitar.

suplir: completar lo que falta en algo.

5 ¿A qué se refiere el autor con cojera social?

Antofagasta, la capital de la desigualdad

Una auténtica ola de indignación ocasionó en Antofagasta un reportaje de la glamorosa Revista Paula, donde se trata la repetida caricatura idílica de una ciudad cuyos habitantes “no hayan en qué gastar la plata”.

Se trata de un discurso que se repite con frecuencia en los medios de comunicación y que retrata muy bien la visión que tiene sobre “la perla del norte” cierta elite político-económica de Santiago, tan acostumbrada a juzgar a las ciudades según sus atractivos turísticos y organizar las prioridades del país en función de cifras económicas, mientras desconocen el valor de un kilo de pan o el pasaje del transporte público.

La cruda realidad es que Antofagasta está muy lejos de ser la Dubai que proyectan entusiastas algunos medios, políticos y empresarios. **6** Por el contrario, Antofagasta es el epicentro mismo del terremoto social que implican las consecuencias del modelo económico impuesto al país por un grupo de economistas de Chicago en la década de los 80. En un país altamente desigual como Chile, Antofagasta es la ciudad donde los ricos son aún más ricos mientras que el resto de la población lidia con los precios más altos del país.

Antofagasta es, por tanto, la capital de la desigualdad. Es el lugar donde se puede inmortalizar en una sola fotografía a empresas, fundamentalmente extranjeras, amasando fortunas millonarias extrayendo recursos naturales que bien podrían financiar salud y educación gratuita para todo el país, mientras a muy pocos kilómetros hay niños que viven rodeados de basura y no poseen recursos siquiera para asistir a clases.

Algunas cifras entregadas este miércoles por Fundación Techo en el marco de la Primera Encuesta Nacional de Campamentos pueden ser clarificadoras para revelar las condiciones en las que algunas personas viven actualmente en Antofagasta. Un modo de vida que, por supuesto, no alcanza para ser portada de revistas.

En los campamentos de la capital regional, por ejemplo, un 79,4% de las viviendas no tiene agua potable. Un 91,2% de ellas además no tiene acceso formal al sistema eléctrico. Hay hogares precarios en las faldas de los cerros, a muy pocos kilómetros del lujoso casino y los hoteles que reciben a los hombres más poderosos del país. Allí, campamentos donde un 93,7% de las "viviendas" no tiene alcantarillado, están conformados por hogares donde solo el 1% tuvo acceso a la universidad y un 15,5% de los adultos ni siquiera ha terminado la enseñanza básica.

Pero no solo los campamentos son ejemplos de la desigual Antofagasta. La diferencia se palpa incluso a nivel urbanístico o en el ámbito de la salud, en que literalmente hay dos clases de ciudadanos: los que tienen recursos para pagar traslados a clínicas de Santiago o al extranjero y los que deben esperar que la fila no sea muy larga en el hospital o el consultorio.

Allá, muy cerca de los flashes y las historias de ricos y famosos de las páginas sociales, yacen los sin techo, los sin dientes, los sin hora para el médico, los eternos endeudados, los nadie. Entre palos amarrados con alambre y notificaciones de **embargo**, aún de noche se levantan a trabajar los verdaderos constructores de la “ciudad de la buena vida”.

Reyes Herrera, Cristián. Recuperado de
www.diarioantofagasta.cl

6 ¿Por qué el autor compara Antofagasta con Dubai?

embargo: retención de bienes por orden judicial.